

EL ECO POPULAR.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á precios convencional en la Administracion y Redaccion, calle de las Ventas, núm. 4, entreroselo.

Año I.—Núm. 205.

Miércoles 30 de Octubre de 1872.

Edicion de Madrid

CÓRTEES.

CONGRESO.

Presidencia del Sr. RIVERA.

Recurso de la sesión celebrada el día 29 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos y cuarenta, y leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada por unanimidad.

Actuación al Ministerio Sagasta.

Se dió cuenta de una proposición pidiendo que el Congreso declarase haber lugar á exigir la responsabilidad al Ministerio presidido por el Sr. Sagasta, y en su apoyo dijo:

El Sr. Moreno Rodríguez: Los firmantes de la proposición cuya lectura acabamos de oír no se proponen hacer de ella una cuestión de partido; los hombres contra quienes va dirigida no ocupan hoy el poder, ni siquiera tienen asiento en esta Cámara, ni aún constitucionales y parlamentariamente puede creerse que en una época próxima puedan ocuparlo. Esta circunstancia nos impone, con mayor fuerza el deber y medida que es siempre compatible con la severidad de la justicia, y al mismo tiempo demuestra que nosotros no podemos aspirar á obtener ventajas en pro de nuestras ideas políticas en pro de las ideas de nuestro partido, en cuanto se refiere á la marcha y desarrollo de la política militante.

Hay algo más importante que los intereses eventuales, que las conveniencias la mayor parte mezquinas de los partidos militantes: el interés supremo del país, la ordenada administración, la recta inversión de los caudales públicos, la integridad de las leyes, son asuntos que tocan por igual á todos los partidos. Es deber de todos los diputados vigilar por el cumplimiento de las leyes.

Nosotros cumplimos hoy con este penoso deber, y aceptamos de antemano todos los sinámbros que pueda ocasionarnos nuestra difícil posición de acusadores, porque venimos á debatir inspirados únicamente en la única idea de la justicia, sin pasión, sin odio, sin la vista en la ley, puesta la mano en el corazón.

Son graves los cargos que en esta proposición (difícilísima contra el último Ministerio presidido por el Sr. Sagasta, le acusamos de verdaderos delitos, le exigimos la responsabilidad, pedimos al Congreso que declare que ha lugar á exigir la responsabilidad, y que remita el asunto al Senado y los acusados á la barra.

Encontrábase amenazado de una insurrección, la patria de otra división, de otra ciudad y de otra república; tenía además en la mano los hilos de diversas conspiraciones sin un carácter político determinado, había que se preparaba una conspiración filibustera en el propósito de lanzar al mar buques, corsarios que fueran á poner en peligro en lejanas playas la integridad de la patria; había además, otra conspiración de otro carácter, pero en la cual, según aquellos documentos, tenía cierta participación y cierto conocimiento el actual presidente del Consejo de ministros, y cuyo propósito era incendiar unas cuantas fábricas de Barcelona. (El señor presidente del Consejo pidió la palabra.) Y pasa que todo fuera crítico, extraño y difícil en aquel Ministerio, cuya política andaba en todas partes, se encontró en el caso, nunca oído ni visto, de sorprender al jefe constitucional de las fuerzas de mar y tierra pidiendo subrepticamente á sobeñanos extranjeros generales también, extranjeros que vinieran á moralizar y á organizar el ejército de España.

Verdad es que coincidían estos hechos con la proximidad de unas elecciones en las cuales aquel Gobierno iba á luchar con una formidable coalición levantada contra él por sus inauditas arbitrariedades.

En esta situación, creyó necesario aquel ministro llevar el asunto al Consejo de ministros, en el cual manifestó que los 60.000 duros consignados para gastos secretos se habían consumido, y que necesitaba un crédito extraordinario de 300.000 pesetas. El Consejo acordó conceder esa suma, y por razones que no están bien definidas acordó también que los fondos salieran no de las cajas, sino de la Caja de Ultramar. Así se hizo: dió el ministro de la Guerra una real orden, y la Caja de Ultramar dió al ministro de la Gobernación las 300.000 pesetas, que fueron gastadas con grande aprovechamiento, puesto que ni los buques corsarios salieron al mar, ni las fábricas de Barcelona se incendiaron, ni los generales extranjeros vinieron á hacer competencia á los españoles, ni los alfonosinos se lanzaron al campo, ni los republicanos intentaron nada, ni los radicales se insurreccionaron, porque obtuvieron el poder llamados por la Corona.

Los únicos que se lanzaron en armas fueron los carlistas; pero merced á la acertada inversión dada á aquel dinero, y merced también al convenio de Amorevita, la guerra civil sólo llevó seis meses de duración, y como la de Cuba, sigue tocando á su término. Esto es lo que resulta de aquel expediente, si es que el nombre de expediente merece una real orden cuando está por averiguar si la real orden fué consecuencia del acuerdo del Consejo de ministros, ó si el acuerdo fué consecuencia de la real orden.

Supongamos que fueron ciertos los motivos que impulsaron al Ministerio á pedir el crédito, y que la inversión fué legítima y está justificada. Queda la cuestión de tramitación. ¿Qué ha pasado aquí? Que el ministro de la Guerra ha dictado una real orden para que la caja de Ultramar entregue 2 millones de reales al ministro de la Gobernación, cuyos 2 millones han sido gastados secretamente. Sentado este principio, si el Gobierno hubiera necesitado 200 millones, lo mismo hubiera podido disponer de la fortuna pública; es decir, que ha bastado el atrevimiento de un ministro para derogar una ley hecha en Cortes. ¿Qué dispone la ley de contabilidad vigente? Voy á leer algunos de sus artículos. (Leyó.)

Artículo 1.º. Me parece rebeldar las excusas que hay en los documentos presentados por aquel Ministerio. Se dice que el asunto era de índole reservada y que no podían

cumplirse las prescripciones de la ley porque se corría peligro de que los altos intereses del Estado sufriesen menoscabos. Como un Ministerio que en algo se estima se atreve á decir esto, cuando da participación en sus trabajos á 3.000 polizontes?

Se dice también que el asunto era urgente. Pues precisamente por eso pido que se le dé crédito suficiente para que sin permiso de las Cortes, sin perjuicio de llenar los requisitos que la ley establece.

Que la Caja de Ultramar fué reintegrada. (Pues no faltaba más.) No podía hacerse otra cosa. ¿Dónde está el mérito del reintegro?

Queda, pues, demostrado que se ha cometido un delito, y no puede creerse que las Cortes españolas tratan de cubrir con su voto la responsabilidad de un delito.

Procede, por tanto, que esta proposición se tome en consideración, sin tener en cuenta ninguna clase de imposiciones, por altas que sean, y sepan de donde vinieren, sin tener en cuenta recuerdos de una amistad antigua, consideraciones de compañerismo, que son muy respetables cuando se trata de intereses propios, pero no cuando están por medio la santidad de la ley, la honra, no cuando se trata de los intereses del país y del manejo abusivo de los fondos públicos. ¿Y quien sabe si la opinión pública, mas que al movimiento generoso del corazón, atribuirá esta debilidad á imposiciones de saludable prudencia, efecto de amenazas arrojadas desde aquí y fuera de aquí, á la amenaza de devolver ciertos golpes por cada uno? Hay una cosa, señores, que está por encima de todos los compromisos políticos, y es, la honra y la conciencia.

Toda una Cámara compulsióndose á obrar á un Gobierno, la dictadura económica y política, lo que no puede hacer la Cámara ni nadie es cubrir con su voto á un acusado de un delito público; lo que no puede hacer la Cámara es entorpecer al arbitrio y á la conciencia de la opinión pública le marcará en la frente el sello indeleble de la complicidad y del encubrimiento. (Applausos.)

El Sr. Romero Ortiz: Doy las gracias al Sr. Moreno Rodríguez por la intención benévola con que ha estudiado esta materia, y voy á dar algunas explicaciones, que espero han de satisfacer á S. S. (Se levanta.)

El Sr. Moreno Rodríguez pretende que se acuse al Ministerio presidido por el Sr. Sagasta, y con este motivo, ha invitado, entremetidos que no me atrevo á calificar de corteses, á uno de los dignos individuos de esta minoría. En representación de ella, voy á decir á S. S. que esta imputación ni rebaja la acusación. No la probada, porque si tal hubiera sido el propósito, lo hubiera realizado ya sin exaltación de nadie, y no la rebaja, porque no tiene se haga la luz ni sobre este asunto ni sobre ningún otro. (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra.) Si se acepta la acusación, aquí estamos nosotros para defender á nuestros amigos, sin jactancia, pero sin miedo. Si la acusación es desechada, no vendremos á pedir una declaración oficial de probidad para quien no la necesita, y tiene su limpia reputación muy por encima de todas las sospechas. (El Sr. Moreno Rodríguez pide la palabra.) No reconocemos á esta nuestra actitud, ni con nuestra palabra, ni con nuestros votos.

Cualesquiera que sean las circunstancias, no hemos de faltar del puesto del honor á donde nos llama el deber y nuestra propia dignidad; y respondemos de que tampoco faltaron esos dignos hombres públicos que formaron el penúltimo Gabinete, cada uno de los cuales puede decir á la faz de los Cortes y del país: aquellas palabras que pronunció D. Joaquín María López al borde del sepulcro: «En ese universal naufragio en que han estado expuestas á perecer tantas reputaciones, yo no me heido á fondo porque no llevaba peso en el bolsillo.»

El señor conde de Toreno dió algunas palabras.

El Sr. Balaguer: Para contestar al caballero acusador, ruego á la mesa tenga la bondad de mandar leer el incidente que tuvo lugar hace pocos días entre el señor presidente del Consejo de ministros y el que tiene la honra de hablar. Las palabras que allí dije, son la contestación más cumplida que puedo dar al Sr. Moreno Rodríguez, que tan alicionado es á libros de caballería.

El señor secretario D. Cayo Lopez leyó el incidente citado por el Sr. Balaguer.

El señor presidente del Consejo de ministros: Yo siento, señores diputados, que tratándose de un asunto tan grave tenga que sentarme sin decir mi opinión y la del Gobierno hasta resolver una cuestión incidental, porque para manifestar yo la opinión del Gobierno es necesario que sepan los diputados y el país que contestación reciben las preguntas que voy á dirigir, guiado por el sentimiento que guía á los que aquí temen y á los que nada deben.

Antes, pues, que el Gobierno pueda decir su opinión acerca de la proposición del Sr. Moreno Rodríguez, yo necesito que el Sr. Romero Ortiz y el Sr. Balaguer contesten á mis preguntas, y contesten terminantemente, porque el asunto es demasiado serio para el que se encuentra en una situación tan difícil como la que yo tengo en estos momentos.

Mis preguntas son las siguientes: primera, si en nombre de sus amigos, si en nombre de su partido, S. S. quieren ó no que esta proposición se tome en consideración, para que se haga, como decía el señor Ortiz, la luz sobre este asunto.

La segunda pregunta se refiere á mi honra y á la de mis amigos, y á esta necesito yo que se conteste clara y terminantemente. ¿Hay algún expediente, conocido algún expediente, sobre de alguna inversión de fondos por la cual se me pueda acusar, se pueda decir aquí lo que se ha dicho en periódicos sin suscripciones y por hombres que no tienen importancia, y á cuyo dicho no puede darse crédito ni tomar en cuenta sus calumnias? Este es el momento de decirlo. ¿Hay algún expediente, hay algún acto de mi vida como ministro de Fomento, como ministro de la Gobernación, como ministro de Gracia y Justicia, por el cual se deba hablar? Entonces yo tengo que pedir una cosa al Congreso, y es, que antes de acordar sobre la proposición del Sr. Moreno Rodríguez, se sirva acordar sobre

las proposiciones que tengan que hacer sobre mi persona.

Habiendo sobrevenido cierta agitación en la tribuna de periodistas, dijo:

El Sr. Presidente: Orden. Los celadores de esta tribuna restablecerán el orden y harán salir de ella á los que lo perturban.

Como continuase la agitación, dijo:

El Sr. Presidente: Suplico al señor presidente del Consejo de ministros me permita un momento.

Parece que hay en una tribuna personas que se resisten á obedecer mis órdenes, y en uso de mi autoridad mando á los celadores que se perseveren en la resistencia empleen inmediatamente la fuerza.

El señor presidente del Consejo de ministros: Los que me hayan interrumpido por decir este pueden comunicarse á los conservadores de la Cámara lo que creen que deben decir; si no tienen que decir nada, no tienen por qué interrumpirme.

El Sr. Presidente: Los celadores delendrán á mi disposición á los perturbadores del orden, para que sean castigados por los tribunales con arreglo al Código.

Continúa V. S., señor presidente del Consejo de ministros.

El señor presidente del Consejo de ministros: Y después, señores, como pregunta general, necesito que se conteste á otra pregunta.

Se ha dicho, y aquí lo ha afirmado, el Sr. Moreno Rodríguez, que resultaba del expediente que la inversión de los dos millones, fue con destino á gastos de policía para evitar una perturbación al orden público. Yo sobre esto nada tengo que decir, porque no es cuestión mía; pero lo que necesito preguntar es lo siguiente: durante el Ministerio de conciliación de que yo formé parte, ¿se gastó un centimo más de los 5.000 duros mensuales destinados por el presupuesto á gastos de policía? Yo entré en el Ministerio en el mes de junio, y hasta que lo dejé, quedé alguna deuda, quedé algo que pueda justificar el aumento de los fondos de policía en una palabra; por los antecedentes que tengan los ministros que me precedieron, por lo que resulte del expediente, por lo que sepa cualquier diputado ó el último de los españoles, ¿hay algo que se refiera á mi persona, por lo cual lo que yo pueda decir aquí, se pueda traducir en tiempo de lo que se puede decir de mí?

Voy á anticipar una idea que indiqué un día; yo puedo creer que esos ministros, pueden haber hecho este ó el otro uso político de los dos millones que se tomaron de la Caja de Ultramar; yo tengo la evidencia de que no han hecho el uso que crea la mayor parte del pueblo español. Yo en este acto concreto me atrevo á responder en absoluto de la moralidad de todos: en los demás actos de la vida, por conocimiento que yo tengo de ella, yo me atrevo también á responder de alguno.

Pero esta no es la cuestión: aquí viene la acusación contra un Ministerio; aquí hay un Gobierno que yo tengo la honra y en este momento la desgracia de presidir, y yo tengo que decir, en nombre del Gobierno lo que pienso acerca de esa acusación.

¿Quiéren ó no los representantes del partido conservador que se tome en consideración la proposición?

Segunda pregunta: ¿creen que en este expediente ó en cualquiera otro hay algo por lo cual mis compañeros, y yo especialmente, tengamos que responder?

Sobre esto es necesario ser explícito también. No hay más responsabilidad buena ó mala en ese asunto, que la del Ministerio que formó el expediente, y sacó los fondos. Nadie más tiene que ver en él; y si alguien cree lo contrario, entonces no quiero que se tome en consideración la proposición, sin que se empiece por exigirle la responsabilidad antes de exigírsela á ellos.

El Sr. Romero Ortiz: Si en vez de ser, como por desgracia soy, hombre político, fuese completamente ajeno á la cosa pública de este país, ¿empezaría felicitando al Sr. Moreno Rodríguez porque va consiguiendo su objeto?

A pesar del calor con que se ha dirigido á mí el señor presidente del Consejo de ministros, yo me propongo ser tan circunspecto como lo he sido antes.

Los preguntas me ha dirigido el señor presidente del Consejo; y antes de contestar á ellas, permítaseme que manifieste mi profunda extrañeza; es un hecho nuevo; aquí había antes la práctica parlamentaria de interpelar los diputados á los ministros; pero ahora sucede que son los ministros los que interpelean á los diputados. Me pregunta S. S. si nosotros queremos que se tome ó no en consideración la proposición de acusación apoyada por el Sr. Moreno Rodríguez. Esto quiere decir que la resolución que el Gobierno tome está en nuestros manos; esto quiere decir que el Gobierno hará lo que nosotros digamos. (Varios señores diputados: No, no.) Pues bien; yo no quiero aceptar responsabilidades que son vuestras; vosotros sois responsables de las grandes consecuencias que esto pueda traer. (Murmullos.) Yo quisiera que en vez de esas interrupciones, uno de los interruptores dijese lo que eso significa; porque estos murmullos no me dicen nada, y si percibiera siquiera una frase me enteraría.

El Sr. Presidente: Señor diputado, nunca se ha hecho eso: los murmullos y los aplausos son murmullos y aplausos; pero yo quiero que S. S. sea escuchado como debe, y ruego á los señores de la izquierda que asenchen al Sr. Romero Ortiz en cuestión tan grave, en silencio, como ha sido escuchado el Sr. Moreno Rodríguez.

El Sr. Romero Ortiz: Señor presidente, ¿me permite S. S. que le pregunte con el más profundo respeto si eso es una advertencia, ó es una contradicción de lo que yo he expuesto aquí?

El Sr. Presidente: No; lo que quiero decir á su señoría es, que no es parlamentario pedir cuenta ni de aplausos ni de murmullos. El Presidente debe procurar que no haya murmullos, porque no es conveniente que los haya. Si los hay, á la presidencia toca advertir á los señores diputados, y creo que esto ya lo ha hecho en todos los tonos.

El Sr. Romero Ortiz: Puesto que no es una advertencia, yo doy las gracias á S. S., que á pesar del re-

glamento y de las prácticas parlamentarias, se digna discutir conmigo desde este sitio.

El Sr. Presidente: Señor diputado, ¿yo discutir! No discuta; diga S. S. en qué discute yo. Cuando yo quiera discutir, bajaré de la presidencia, y crea S. S. memoria que al bajar no subiré más a ella. Yo creo que el presidente no puede discutir, no puede bajar á la arena á discutir, porque no puede convertirse en combatiente. Se ha dirigido alguna observación á S. S. y alguna advertencia á la izquierda; ha sido como director que soy de los debates, como encargado de la disciplina y del cumplimiento del reglamento, y no de otra manera.

Ruego á S. S. que no me haga otra imputación que seguramente no sea, y que por de pronto no está justificada; piense S. S. con calma y verá como tengo razón.

El Sr. Romero Ortiz: Creía que había sido antes bastante explícito; he dicho que nosotros, minoría constitucional, improvisados en refugio de la acusación; y he añadido que no reconocíamos á esa actitud ni por nada; ni por nadie, ni con nuestra palabra ni con nuestros votos. ¿Se quiere más claridad?

Ma pregunta al señor presidente del Consejo de ministros si tengo noticia de algún expediente de malversación de caudales en que S. S. pueda tener participación, ó sus compañeros de Gabinete. ¿Hay alguna palabra mía, ó pronunciada por alguno de mis compañeros, que dé motivo para que S. S. me dirija esa pregunta? (Se levanta S. S. y al hacerla, se hace eco de lo que digan los periódicos.) Eso no sería digno de S. S. de este sitio, y a eso yo no tengo que contestar.

No hace mucho tiempo que interpele por un diputado dignísimo de otra oposición el señor presidente del Consejo de ministros para que explicase ciertas palabras, no de un periódico, sino suyas, que había pronunciado desde aquí, ha contestado que no respondía porque esas palabras no habían sido pronunciadas como presidente del Consejo, ni como diputado, sino como particular, en otro sitio. Pues si eso ha respondido el señor presidente del Consejo, con mucha más razón podemos decir (nosotros que no hemos dado motivo ninguno en público ni en secreto) ¿para qué nos dirige S. S. esa interpeleación? Yo no sé si estas contestaciones satisfacen al Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice S. S. que otra hubiera sido la continuación de un discurso si yo no me hubiese anticipado á contestar al Sr. Moreno Rodríguez. En primer lugar, yo no he contestado al Sr. Moreno Rodríguez; me he limitado á hacer una aclaración; y en segundo lugar, el señor presidente del Consejo de ministros, no tan solo tenía perdida la palabra antes que yo, sino que según el reglamento estaba en su derecho usando la palabra si no lo ha hecho, es porque no lo ha creído conveniente.

En resumen, y esto me parece lo más esencial: me pregunta el señor presidente del Consejo si yo creo, si yo sé de algún expediente de mal género en que S. S. ó sus compañeros de Gabinete estén interesados. Voy á responder con las palabras de S. S. A propósito de la transferencia ha dicho que responde de la moralidad de los ministros que han intervenido en ella; yo, que conozco al Sr. Ruiz Zorrilla, creo también poder responder sin temor alguno de su moralidad.

El Sr. Presidente del Consejo de ministros: Doy gracias al Sr. Romero Ortiz por sus últimas palabras. Yo no he pedido eso: he dicho lo que he creído conveniente á favor de esos ministros; pero como yo no estoy acusado, no había necesidad de que el Sr. Romero Ortiz dijera lo que ha dicho. Esto en cuanto á sus últimas palabras.

El Sr. Balaguer: La alusión directa que me ha dirigido el señor presidente del Consejo de ministros me obliga á tomar la palabra, porque aquí sucede una cosa muy extraña, y es que no solamente se interpretan las palabras, sino también los movimientos y los gestos, y que cuando ciertos diputados (no me refiero al señor presidente del Consejo de ministros) se levantan á hablar, hacen apreciaciones suyas sobre hechos que no existen, como ha sucedido, por ejemplo, con lo manifestado por el Sr. Moreno Rodríguez, S. S., dirigiéndose á mí nominalmente, directamente, de una manera en realidad poco cortés, ha dicho que yo había venido aquí á provocar la acusación y para que de una manera clara y terminante se hiciera luz en este asunto.

En contestación á esto, señor presidente del Consejo de ministros, para hacer ver al Sr. Moreno Rodríguez que aquí había caballeros andantes, estaban en aquellos bancos (Señalando á los de la minoría republicana), porque nosotros no somos desfachados de entretornos ni agrarios; para hacer ver esto al Sr. Moreno Rodríguez, he pedido la lectura de las palabras por mí pronunciadas cuando el incidente ocurrido entre el señor presidente del Consejo de ministros y el que tiene la honra de dirigirse al Congreso. ¿Y qué es lo que ha visto el Congreso? Que estas palabras eran las mismas que ha pronunciado aquí el Sr. Romero Ortiz. Nosotros no hemos formado parte del Gabinete á quien se trata de acusar; pero hemos dicho que si se acusaba á nuestros amigos, ellos, que tienen su conciencia tranquila, que se creen y que son hombres honrados, estaban dispuestos á contestar con la frente alta y con la tranquilidad de conciencia del hombre que nada tiene que temer.

Yo digo, pues, en contestación al señor presidente del Consejo de ministros, y pido que deben satisfacerse las palabras del Sr. Romero Ortiz, yo le digo que nosotros estamos aquí para defender si se trata de acusar á nuestros amigos políticos, de cuya honradez no tenemos nosotros duda alguna. Estamos, pues, dispuestos, sin provocación y sin miedo, á responder cuando venga á discutirse la acusación, en nombre de nuestros amigos ausentes. El Congreso es quien debe juzgar sobre este punto.

Hay gran número de personas que creen que si esta tarde aconseja el Gobierno á sus amigos que no tomen en consideración la proposición por estas ó las otras razones, y los amigos acceden á sus ruegos; hay gentes que creen que si yo doy este consejo á mis amigos y correligionarios, no es el patriotismo, no es la conciencia, no es el sentimiento lo que les obliga á obrar así, sino que es una cuestión, llamémosla por su propio nombre, de compadres.

Yo debo insistir una vez más en que nada tengo que ver, ni este Gobierno, ni el partido de que procedo, con ese expediente. Todos mis actos quiero que vengan aquí; todas las responsabilidades en que haya podido incurrir quiero que se me exijan; y si algún ruego tengo que hacer a la Cámara después de pedir que se indiquen algunas de estas responsabilidades, es que se me exijan antes de que se proceda a la exigencia de la que trata la proposición.

El Sr. Romero Ortiz: Haciendo todo el honor que se debe a la moralidad del señor presidente del Consejo de ministros, empiezo por decir que este incidente no debe ser pretexto para resolver la grave cuestión de que se trata. S. S. no ha oído bien mis palabras. Explicando yo en qué sentido he usado la frase de que se haga luz, quizá desvanezca todas las dudas de su señoría.

Dije yo antes que nosotros ni proyectábamos ni refulamos la acusación; no la proyectábamos, porque para esto hubiéramos escogido la ocasión oportuna en nuestra reunión; y no la refulamos, porque no tenemos que se haga la luz sobre este asunto ni sobre ningún otro. ¿Qué tiene que ver con esto lo que ha dicho S. S.? ¿Puede yo referirme al acusador? Me refería a los acusados.

Desear el señor presidente del Consejo, para su tranquilidad, para el caso en que aconsejara la mayoría que no se tome en consideración la proposición, que sea yo bastante explícito, a fin de que no se pueda creer fuera de aquí que esto ha sido un juego de comedias, que esto ha sido efecto de pactos y convenios. ¿Qué inconveniente he de tener yo en ser completamente explícito sobre esto? Ni entre S. S. y yo, ni entre ninguno de mis compañeros y los miembros de este Gobierno, ha mediado directa ni indirectamente pacto de ninguna especie; el Gobierno está en plena libertad de decir lo que le parezca, sin consideración a compromisos que se hayan podido suponer; ninguno de nosotros ha conversado con el Gobierno sobre esto; si el Gobierno aconseja a la mayoría que no tome en consideración la proposición, será porque así lo crea conveniente y justo, no por compromisos ni por compromisos que no existen con nosotros. Bastan estas declaraciones.

El señor presidente del Consejo de ministros: Tengo que contestar al Sr. Moreno Rodríguez; pero antes no puedo prescindir de hacer un ruego a la Cámara. Aunque hasta ahora haya hablado poco, la cuestión es de tal entidad, que me siento fatigado, y espero de la benevolencia del señor presidente algunos momentos de reposo antes de contestar al Sr. Moreno Rodríguez.

El Sr. Presidente: Se suspende por breves momentos la sesión. (Se suspende la sesión.)

Eran las cinco y media.

Continuando la sesión a las seis y cuarto, dijo el señor presidente del Consejo de ministros: Hebeis oído al Sr. Moreno Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no sólo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado capaz de dar lecciones a todos aquellos que quieran inspirarse en lo que su señoría cree el bien del país y la dignidad del Parlamento.

Por estas últimas palabras comprenderéis, señores, que nosotros no hacemos cuestión de Gabinete de la proposición del Sr. Moreno Rodríguez; pero yo no os he de ocultar una cosa antes de decir por qué no lo es. Si todos y cada uno de los individuos del Gabinete hubieran podido oír sólo sus sentimientos personales, la hubiéramos hecho cuestión de Gabinete. No hemos querido permitir que se diga por los republicanos que ahogamos la discusión en un asunto tan grave como este, y que se ha pintado con tan negros colores; ni por los conservadores, que nos imponemos a nuestros amigos. Y no hemos querido tampoco que la mayoría creyese que nosotros hacíamos de Gabinete una cuestión exclusivamente de la iniciativa y de la decisión parlamentaria.

Si nosotros, señores, al discutir y meditar sobre las atribuciones del poder legislativo y el ejecutivo, hubiéramos creído, obedeciendo a nuestro sentimiento, que podían estar mezcladas en este asunto, yo no me hubiera levantado a hablar. Pidiendo perdón al Sr. Moreno Rodríguez por no poder contestar a su magnífico discurso, hubiera dicho que creíamos que debíamos imponernos a hacer que el poder legislativo hubiera deferido a la opinión del Gobierno. Pero la situación no era esta; se han buscado antecedentes, se han pedido consejos, y hemos visto que esta era una cuestión completamente legislativa; de la exclusiva decisión del Congreso hoy, del Senado mañana. Y de una cuestión de esta índole no queríamos hacer una cuestión de Gabinete. He aquí, pues, la razón de haberla dejado libre.

Creemos nosotros que en esa transferencia de los 2 millones no hay nada que privadamente pueda afectar a los ministros. Yo bien sé que el Sr. Moreno Rodríguez piensa en este punto como el Gobierno; pero habrá quien crea ver en el trage, en la cadena, en el reloj de los ministros acusados, la transferencia de los 2 millones, y hay necesidad de desvanecer estas ideas.

Es imposible, no puede haber un Consejo de ministros que acuerde tomar 2 millones de donde no pueden tomarse, para repartírselos y llevarse 12.000 duros cada ministro. Esto no cabe en la cabeza de nadie que se estime ni tenga un átomo de dignidad. Yo he debido consignar esto por honor de mi patria y para deshacer la opinión vulgar de creer que todo el dinero del país y del extranjero está a disposición de los ministros para hacerse ricos a los cuatro días de estar en el poder. Y no insistí más en esto; porque no tengo ni obligación ni aún deseo, respecto de algunos de ellos, de defender a aquellos ministros.

Queda, pues, señores, una falta o un delito que podemos y debemos llamar político; porque yo voy a dar aquí mi opinión para que se tenga en cuenta al hacer la ley de responsabilidad ministerial. Queda un delito político. Porque, ¿es un delito común, es una estafa, es una defraudación, es una malversación? Pues para esos delitos no se ha hecho la ley de responsabilidad ministerial; la ley de responsabilidad ministerial se ha hecho para los delitos políticos; esos otros deben juzgarse por los tribunales ordinarios; el ministro que haga una indignidad y cometa un delito castigado en las leyes penales, no puede acogerse a la ley de responsabilidad ministerial. ¿Para qué se ha hecho, pues, este procedimiento privilegiado? Para el ministro que por encontrarse en circunstancias difíciles salta por cima de la Constitución, infringe sus artículos, ahoga una revolución anegándola en sangre, y da lugar con esa conducta a que le juzguen el Senado y el Congreso con dos tercías partes de los jueces y con todos esos procedimientos extraordinarios que la ley establece para los casos de responsabilidad ministerial.

Pues bien, sin defender aquel Ministerio y sin contestar al Sr. Moreno Rodríguez, ¿creo el Sr. Moreno Rodríguez que este es delito común? ¿Creo que es un delito político? Pues sólo en el segundo de estos casos es cuando puede tener razón de ser la acusación que presenta S. S. a la conciencia de la Cámara; no ha-

ciendo ley de responsabilidad para los delitos comunes, el que juzgue este punto concreto.

Acercado de la cuestión he de contestar al Sr. Moreno Rodríguez. Después de lo dicho, que ya he dicho y contestado a ciertos argumentos suyos, lo haré en esto; pero hay algo que no puedo ni debo contestar, porque no soy el acusado. S. S., más que un discurso para que se acepte la proposición, lo ha hecho como si fuera a sostener la acusación ante el Senado.

No tengo que decir nada acerca de lo que pudiera resultar de seguir esa información que se pide. Lo traigo sólo para justificar nuestra conducta en lo que se refiere a la prerrogativa parlamentaria. Tienen, que si por un lado es presidente de la república, por otro va a la Cámara como cualquier otro mortal, se ha negado a tomar la iniciativa en la información y a apoyar la proposición en que se haga, reservándose completa libertad de obrar. Nosotros vamos más allá y decimos: se trata de la cuestión legal, de la falta cometida? La dejamos íntegra al juicio de los señores diputados y del país. ¿Se trata de la conveniencia de admitir y votar la proposición? También lo dejamos a la iniciativa de los señores diputados, porque respetamos la prerrogativa parlamentaria, porque no queremos hacer cuestión de Gabinete lo que no tenemos derecho a dar ese carácter. ¿Se trata de que nosotros, después de haber dicho que no hacemos este asunto cuestión de Gabinete, no manifestemos nada acerca de la manera de ver la cuestión? Eso no dejo a la iniciativa de las Cortes; y si no tengo derecho ni razón, y hablo en esto a nombre de todos mis compañeros, de imponerme a la Cámara, tengo derecho y debo de darle un consejo, de decirle lo que crea conveniente, despojándome del cargo y posición de presidente del Consejo, y sólo como pudiera hacerlo otro cualquier diputado.

A los antiguos demócratas (permítidme que descomponga en grupos el partido radical, aunque es sólo un partido y está perfectamente unido), porque me refiero a una época pasada) yo les digo que olviden el error que cometió el creer que el antiguo partido progresista no necesitaba de la savia de la nueva idea, y que podía vivir así admitir en su seno a los hombres que habían madurado la idea democrática al calor de la ciencia.

A los señores republicanos yo les diré, si de algo sirve mi ruego, si no quieren encender una nueva tea de discordia en nuestras contiendas, que olviden al feroz tribuno que desde estos bancos combatió sus ideas, exajerándolas acaso; que no hay nada que honre tanto a los partidos como perdonar a los adversarios que se encuentran en situación difícil, sin poder esgrimir siquiera las armas de su elocuencia para defenderse.

Perdonadme, señores, que no entre en más detalles; perdonadme esta debilidad mía. Los que voten la proposición del Sr. Moreno Rodríguez, obedecen a su conciencia como diputados; pero si valgo algo para los que son amigos míos y para los que creen que yo amo a mi patria, que yo amo la libertad, que yo amo las instituciones, yo les diré que tomen este pobre consejo, que una vez siquiera me consideren débil, y voten con esta pequeña debilidad.

El Sr. Moreno Rodríguez reafirmó.

El señor ministro de Estado. No ha pretendido el señor presidente del Consejo demostrar aquí que, según nuestro derecho vigente, tan sólo los delitos de orden político deben ser asunto y materia de acusación; lo que ha dicho como punto de doctrina, hablando en derecho constitucional, es que sólo las materias graves de política deberían ser asunto de la acusación del Congreso y del fallo del Senado. En esto el señor presidente del Consejo anunciaba una alta verdad, y apuntaba una idea importante que puede servir en día para cuando se haga la ley, que no existe, de responsabilidad ministerial; idea que debe tomarse en cuenta para definir lo que es del resorte de la jurisdicción nacional representada por los Cuerpos Colegiados, y lo que debe caer bajo la jurisdicción de los tribunales ordinarios.

Yo creo, señores, en la severidad y en la rectitud de conciencia de todos los hombres; yo creo en la vuestra, creo que presentaréis la acusación cediendo a un pensamiento de moralidad; pero, ¿lo creerán todos? ¿Están tan lejos los agravios que hemos sufrido, así vosotros como nosotros, que al creer nosotros mismos que procedemos por un sentimiento de justicia, no procedamos por un sentimiento de venganza? Vosotros habéis recibido grandes agravios del Sr. Sagasta; vosotros le habéis acusado de haber excitado a vuestros amigos de las provincias a que se lanzaran al campo para ahogar su insurrección en sangre. (Algunos señores de la izquierda: Sí, sí.) Pues bien, yo doy el hecho por cierto; pero entonces, ¿cómo queréis tener la serena imparcialidad que necesitáis para ejercer las funciones de fiscales?

No hemos echado en esta cuestión el peso de nuestra existencia ministerial, y de poder hacerlo, lo hubiéramos hecho gustosos; pero nos lo veda la organización política en que vivimos. El poder monárquico tiene sus prerrogativas y sus funciones: las Cortes tienen las suyas, y no son sólo un poder legislativo.

Desde que el Congreso trata de ejercer esta función, no hay Gobierno; no hay más que el Congreso, que va a decidir si quiere o no ejercer sus funciones como fiscal; nosotros no somos más que miembros del Congreso, y como diputados tenemos necesidad de emitir nuestros votos.

Si más discusión, y pedido por suficiente, número de diputados que la votación fuese nominal, fue tomada en consideración la proposición por 124 votos contra 104.

Hecha la pregunta de si la proposición pasaría a las secciones para el nombramiento de comisión, el acuerdo del Congreso fue afirmativo.

Se levantó la sesión.

Eran las nueve y media.

EL ECO POPULAR.

MADRID 30 DE OCTUBRE DE 1872.

LA ACUSACION.

Llegó el día.

La tan decantada acusación contra el Ministerio presidido por nuestro respetable amigo Sr. Sagasta; esa acusación de la que tanto se ha hablado; esa acusación absurda que sobre el partido constitucional se ha tenido pendiente como la espada de Damocles y con la cual ha querido echarse un negro borron sobre la honra inmaculada de nuestros distinguidos amigos, y por consiguiente sobre la del partido en masa, se ha presentado ayer por fin, y amantes siempre de la verdad, hemos de confesar que

no hábilmente tratada y sostenida por su manejador el diputado de la minoría republicana Sr. Moreno Rodríguez, que vió coronada su obra por el asentimiento de 124 diputados de la mayoría, muchos de ellos, contra 104, a pesar de los inauditos esfuerzos hechos por el Ministerio, para evitarla.

El Sr. Martos, que a tiempo quiso enmendar las infinitas inconveniencias por el Presidente del Consejo cometidas, pronunció un discurso que, en justicia, hemos de encomiar porque estuvo oportuno, severo, lógico en todas sus manifestaciones, y quizás hubiera salvado del naufragio al Ministerio si este no estuviese condenado de antemano a perecer de mala muerte, ahogado por la discordia que desde su principio ha venido ya descomponiendo a la mayoría, la mitad de cuyos individuos, junto con el presidente de la Cámara, Sr. Rívero, claramente demostró ayer cuáles son sus tendencias y aspiraciones.

Para evitar el suceso que llama hoy la atención pública y absorbe todo el interés del momento; para impedir la realización de la obra por el Sr. Ruiz Zorrilla con tanta arrogancia, empezada y de la cual quiso el mismo hacer, aunque indigna, una arma de partido; no hubo esfuerzo que no se hiciera, ni tentativa de que no se echara mano, ni exploraciones y cabildos que no tuvieron lugar. Nada, empero, surtió el efecto apetecido y forzoso fue que el Sr. Zorrilla que poco ha hiciera cuestión de Gabinete la que nos ocupa, en la segunda parte de la sesión de ayer, la declarara libre, prefiriendo cantar la palinodia, con tal de conservar el poder, a sucumbir noblemente como quien prefiere a todo su decoro, y hubiera hecho un Gobierno serio y formal, celoso de su prestigio y dignidad.

Quiso al proceder así el Sr. Zorrilla asegurarse una vez más en el mando. ¿Cuán equivocado está el tal creel? El poder se le escapa de las manos y ayer debió sufrir grandes amarguras como justo castigo de su carácter, al ver que sus alardes, su influencia, su *felicita* autoridad, eran deshechas por el elemento de la mayoría que, no a nuestros amigos, sino al orgullo desmedido, a las veleidades é inconveniencias del jefe de los radicales dió un voto de censura.

Por lo que al partido conservador atañe, no pudo ser más serena y digna su actitud en el Parlamento, resaltando más y más su tranquilidad y severo continente en medio de la agitación de todas las fracciones de la Cámara y especialmente de la alarma que en el campo ministerial reinaba.

La acusación se ha presentado. Se ha dado ya el primer paso. Sigase el camino emprendido; pero recórrase con la necesaria rapidez.

Nosotros, que no hemos provocado esa acusación, pero que tampoco la hemos rehuido jamás; nosotros, que una y cien veces hemos manifestado que no la temíamos; nosotros, que encaramos, permitáenos la frase, la honra propia en la de los Sres. Sagasta y compañeros de Ministerio, que, todos a porfía, Gobierno y acusadores, han puesto a salvo cumplidos ahora en nombre de los acusados en nombre del partido a que pertenecemos, pedir con toda la fuerza de nuestra dignidad y de nuestra conciencia sin mancha, que siga adelante la acusación, que no se pierda tiempo, que se eviten dilaciones, que la comisión encargada de dar dictamen active cuanto posible sea sus trabajos.

En nuestro puesto estaremos. Cargo por cargo, censura por censura, el resultado no es dudoso.

Sobre la calumnia vil y la vil injuria, resplandecerán la lealtad y la buena fe; el país dará su fallo.

La acusación se ha presentado.

El Ministerio ha muerto.

El partido constitucional es hoy más fuerte y más grande que nunca.

NUESTRA PREVISION.

Si en nuestro ánimo cupieran los mezquinos sentimientos hijos de la vanidad, que no de espíritus nobles y levantados, nuestro amor propio se viera grandemente herido, por cuanto los hechos han venido a justificar nuestras apreciaciones, nuestro modo de ver las cosas y juzgar las personas, y nuestra actitud franca y lealmente consignada en el artículo que con dicho epígrafe publicamos ayer.

Desde que en las columnas de El Eco Popular apareció el que titulamos *«Habrá remedio»* algunos mal aconsejados, algunos ilusos, se escandalizaron de nuestras manifestaciones, y hasta no faltó quien pretendiera fulminar sobre nosotros, *«autoritate propria»*, excomunión mayor y lanzarnos del partido a que nos honramos pertenecer.

¿Cuán pronto han venido los hechos a confirmar con irresistible elocuencia nuestras pa-

labras! ¡Cuán pronto ha debido caer la venda, que cerrando los ojos de la inteligencia a los *«confados»* que todavía creían en la buena fe, en la sabiduría, en la lealtad, y constitucionalismo del Monarca, les ocultaba la verdad, la verdad desnuda, para nosotros mucho tiempo ha clara, evidente, tangible!

Si alguna resto de esperanza quedara en el ánimo de los que sinceramente fundaban en la dinastía reinante el venturoso porvenir de la patria, si para esos espíritus tenaces ante la evidencia no fueran bastantes las poderosas razones en que fundamos en nuestro artículo de ayer la nueva posición en que arrastrados por irresistible convicción y firme patriotismo, nos hemos colocado franca y lealmente dentro del partido constitucional, esas dudas, esas esperanzas habrán desaparecido en vista de la acusación contra nuestros amigos por los republicanos formulada, por el Sr. Ruiz Zorrilla hace tiempo preparada, y por el Rey consentida; por el Rey que debió ser solidario del hecho denunciado, por el Rey que aprobó y autorizó los actos todos, absolutamente todos, de aquel Ministerio que merecía su omnimoda confianza.

Gran experiencia la adquirida: provechosa lección la recibida por parte de quien en el partido conservador constitucional ha visto siempre su más firme apoyo y leal sosten.

Mediten bien los apasionados, los cretulos, los hechos ocurridos y sus consecuencias; examínen y estudien imparcialmente las razones por nosotros alegadas y decidan si todavía tienen algo que esperar en pró del país del Príncipe que hoy ocupa el trono.

Por nuestra parte, inspirados en los elevados sentimientos que sólo al bien de la nación se encaminan, seguiremos firmes y constantes la senda emprendida.

Las personas anteponeamos y antepondremos siempre las instituciones.

Así, pues, bravos soldados de la monarquía, la defenderemos a todo trance; pero nunca podremos dar nuestra aquiescencia a quien no ha sabido satisfacer las necesidades y legítimas aspiraciones del país.

El Debate, no pudiendo negar que el *Credit foncier de Francia* toma, bajo su patronato, el *Banco Hipotecario de España*, como lo presta al *Credit foncier* austriaco, quiere aún sostener su opinión diciendo, que aquella Sociedad es francesa y no puede hacer préstamos hipotecarios fuera del territorio de Francia, lo cual nadie ha dicho, y que Mr. Frey no toma parte activa en la formación del *Banco Hipotecario* proyectado, por más que la Sociedad que dirige le preste su apoyo.

Este apoyo, confesado por *El Debate*, es lo que la prensa que defiende la creación del *Banco Hipotecario de España* había estimado de grandísima importancia, y la tiene íntima, por cuanto asegura el mercado francés a nuestras céculas hipotecarias.

Sabido es que el capital de los Bancos hipotecarios es sólo un capital de garantía; y en tal concepto, nada importa que se ocupe en operaciones con el Tesoro, con lo cual respondemos a otra de las objeciones de los enemigos del proyecto. Los préstamos hipotecarios se llevan a cabo emitiendo céculas con la garantía de las hipotecas dadas al Banco.

Pues bien, el propietario recibirá céculas por el préstamo que tome, y aunque no vaya directamente con ellas a hacerlas efectivas en los mercados extranjeros, encontrando en ellos compradores como se encontrarán, a elevado precio, el mismo Banco hará desde luego el descuento de ese papel, entregando su importe en metálico a los propietarios que las reciban y cuidará desde luego de negociárselas por su cuenta en el mercado de París, facilitándose las operaciones por este sencillo mecanismo, y pudiendo llegar a representar muchos cientos de millones la importación de numerario que se obtenga.

Así abastará necesariamente el interés del dinero, ganando con ello la industria y el comercio, a los que acudirán también los capitales que hoy se emplean en prestar con gran usura a la propiedad.

Véase cómo solo bienes intangibles puede producir al país la creación del *Banco Hipotecario*, y por qué nosotros venimos defendiéndolo.

Sabemos que en Palma de Mallorca hay una gran sobrescripción, con la noticia que allí ha circulado de que se trata de proteger a una empresa que pide los almacenes del muelle de aquel puerto; en perjuicio de otras que fueron las primeras en solicitarlos con mejores condiciones.

Sabemos que con premura poco común se ha pedido por la Dirección de Fomento el inmediato despacho y devolución del expediente, al señor gobernador de la provincia, a lo cual se opone un real decreto, que dice que no se dé curso a ningún expediente análogo, mientras el ingeniero de la provincia no devuelva ultimados al Ministerio los planos de las obras del puerto.

Sabemos que los interesados en las demás empresas han recurrido al gobernador protestando contra tan violenta injusticia, y que esta digna autoridad, animada del espíritu de rectitud que la distingue, telegrafa con fecha 22 del corriente a la Dirección, haciendo presente lo que ocurría, y manifestando que no creía de justicia el despacho del referido expediente.

Sabemos que los interesados a quienes se quiere perjudicar, personas del mayor respeto y consideración, están decididos a acudir al señor ministro, a la prensa y a las Cortes, para que se cumpla la ley y se otorgue la concesión al que ofrezca las ventajas

Rogamos á los señores senadores y diputados por Mallorca que, avistándose con el señor ministro de Fomento, hagan comprender á su excelencia la gravedad que tendría para aquellas islas la arbitraria resolución del consabido expediente, cuando existan derechos legales adquiridos que á ningún poder le es dado quebrantar.

Estamos dispuestos á dar al público conocimiento de cuanto ocurra en este importante asunto, siguiendo paso á paso su tramitación.

Predicar en desierto, sermón perdido. Decimos esto, refiriéndonos por la milésima vez al pésimo, al detestable servicio de correos y á la inefable conducta de los que deben desempeñarlo.

Un suscriptor de Ciudad-Real nos escribe con fecha 28 quejándose, con harto fundamento, de no recibir nuestros números más que los martes, los jueves y los sábados, y aun rotos y manchados, quedándose sin él los miércoles, viernes y domingos.

Es que unos días tienen mayor preferencia que otros; es que en ellos los empleados son distintos.

Los perjuicios que por estas y otras faltas sufren las empresas periodísticas son incalculables, y el señor director general del ramo tiene el deber de poner coto una vez para siempre á tamaños abusos.

Se anuncia un nuevo desmayo del Sr. Ruiz Zorrilla, con la circunstancia agravante de que por esta vez no tendrá á su lado al Sr. Rivero.

Bastante mareado está el señor presidente de la Cámara popular, para entretenerse en tales pequeneces.

Refiere un colega que ayer tarde se dieron algunos pasos para convencer al Sr. Becerra de que no debe insistir en llevar adelante su proyecto sobre abolición de la pena de muerte, pero que el ex-ministro de Ultramar contestó que no podía acceder á lo que se le pedía, porque se trataba de una cuestión de principios.

Así lo hemos creído siempre. Para los címbros no hay más Dios que el estómago. A pesar de todo, el Sr. Becerra se daría por satisfecho con un acto de patriotismo del Sr. Gasset, pero éste no hará este acto, por la sencilla razón de que tampoco transige nunca en cuestiones de principios.

Confirmase más y más el atentado cometido por un buque de guerra inglés con una escampavía española.

Hé aquí cómo explica el hecho uno de los periódicos que se publican en Gádiz: «Una escampavía del resguardo, y con bandera española, estaba anclado en las aguas de Gibraltar, haciendo ejercicio de navegación, cuando saliendo un vapor de guerra inglés de la bahía de la plaza, se apoderó de la escampavía, arrió la bandera española y colocó en ella la inglesa, trasladando además al patrón y dos marineros.

Si el hecho es completamente exacto, añade, puede crear dificultades y complicaciones entre nuestro Gobierno y el de las islas británicas. Esperamos todavía nuevos pormenores, sobre todo de los periódicos ministeriales; pero de cualquier modo la ofensa inferida á la dignidad de España es inaudita y exige completa y pronta reparación.

De propósito hemos dejado de tocar este incidente gravísimo para ver si la prensa ministerial y *La Correspondencia* se ocupaban de él, como era de esperar; pero en vista del silencio que hasta aquí han guardado dichas publicaciones, rompimos el nuestro invitándonos á que emitan su opinión y digan qué ha hecho y qué piensa hacer el Gobierno en una cuestión de honra para España que reclama una reparación tan cumplida como grande ha sido el ultraje recibido.

La cuestión es de dignidad y de decoro nacional, y nada más decimos por hoy.

Para solaz del Gobierno, del Directorio republicano, y sobre todo de los hombres de orden y que temen algo que perder en nuestra desgraciada sociedad, publicamos sin comentarios, porque no los necesitan, los siguientes párrafos de un artículo que por casualidad hemos leído en *El Intendente*:

«Los ladrones de la república».

La república ha sido robada.

La república ha sido robada.

La república ha sido robada.

¿Y por quién?

Por un puñado de mal llamados republicanos; por una docena de Judas ó fariseos políticos que exigieron al pueblo omolvidas facultades para asegurar el triunfo de la causa federal y que faltando á sus palabras y á sus compromisos, han tergiversado los deseos del pueblo, haciendo todo lo contrario que era de esperar de sus falaces promesas, de sus mentidos propósitos y de sus perjuros juramentos...

Guerra á la monarquía, pues; pero guerra también á los que la favorecen con su benevolencia!

Guerra al extranjero, pero guerra también á los que están con su Gobierno!

Ó republicanos puros intransigentes sin benevolencia, ó MARTINES.

Ó el triunfo, ó la muerte.

Ó la victoria, ó el cadalso.

Ó todo todo, ó nada...

A los que nos contengan, MUERTE.

A los que nos combatan, MUERTE.

A los que nos vendan, MUERTE.

Ya no pueda haber más contemplaciones con nadie ni por nada.

Si dicen que atomizamos la sociedad, sea; la sociedad se desengañará.

Si dicen que las clases conservadoras tiemblan, que tiemblen.

Si dicen que los capitales huyen, que huyan.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

Si dicen que el petróleo no alcanza, el petróleo.

ñor Zorrilla y el cuñado del senador Sr. Virseda. No creemos suculca otro tanto en ninguna provincia. De esta situación tan anómala y tan de familia viene á resultar que el diputado de la comisión permanente, señor Zorrilla, el cual lo había sido antes también, sin duda por su parentesco con el presidente del Consejo de ministros, no ha asistido á ninguna sesión de la comisión permanente, y que debiendo ser cada individuo de ella diputado por uno de los distritos, el de Segorbe, veda, que es el que representa dicho Sr. Zorrilla, está sin representación en la comisión. Para concluir. Paremos que ahora por virtud del odio cordial que los radicales profesan a los diputados provinciales, que tan injustamente fueron suspensos de sus cargos antes de las elecciones generales, les exigen las multas de 2.400 reales que á cada uno impusieron entonces.

NOTICIAS GENERALES.

Por la presidencia del Consejo de ministros se publican en la *Gaceta* de hoy los siguientes decretos:

Admitiendo la dimisión que del cargo de capitán general, gobernador superior civil de las islas Filipinas ha presentado el teniente general D. Rafael Izquierdo y Villaverde.

Nombrando capitán general, gobernador superior civil de las islas Filipinas al teniente general D. Juan Alaminos y Vivar.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente extracto de los partes telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra:

«Cataluña.—Las facciones de la provincia de Gerona se encontraban reunidas en la parte de Ripoll, en cuya dirección marchaba el brigadier Arce, con el cabecilla Saballs, separados de su partida con dicho grupo se encaminaba hacia la costa, perseguido por el general segundo cabo, que se dirigió á La Bisbal en combinación con otras columnas.

Las facciones Costalló y la de Talla de Ripoll, al grito de trimestre de contribuciones en Molins y Lladecanas.

En las provincias de Barcelona y Tarragona no había ocurrido novedad, y por tanto sucede en el resto de la Península.

CRÓNICA EXTRANJERA

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

Paris 28.—En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, á 87,25. El 3 por 100 francés, á 53,17. El 5 por 100 id., á 84,47. El interior español, á 26 1/2. El exterior idem, á 30 5/8.

Londres 28.—En la Bolsa se han cotizado: El exterior español, á 30 1/8. El portugués no se ha cotizado.

Se anuncian grandes remesas de numerario de Nueva York á Londres, disminuyendo los temores de que se aumente el descuento.

Paris 28 (noche).—El «Bien Público» dice que terminada en la Asamblea Nacional la discusión de los presupuestos, se pondrán á debate las siguientes cuestiones, que considera urgentes:

Proclamación de la república. Nombramiento de presidente á favor del señor Thiers por cuatro ó cinco años, siendo reelegible.

Nombramiento de un vicepresidente de la república. Creación de una segunda Cámara.

Ley electoral bajo la base de que los electores deberán ser mayores de 25 años y tener un domicilio fijo por un tiempo determinado.

Esperase mañana al conde de Armin representante de Alemania en Francia.

SEGUNDA EDICION

Los comités federales se ponen de acuerdo para protestar contra la conducta benévola del Directorio. *La Igualdad* ataca también duramente al Sr. Pi por el manifiesto que acaba de dar á luz.

Siempre creímos que tendrían este fin las complacencias republicanas.

Ahora verán los directores del federalismo que no es suficiente que unos cuantos individuos, por caracterizados que sean, pretendan llevar al partido por un camino opuesto, pues aunque tarde, y después de prestar grandes servicios al Gobierno con su conducta, se apereben los demas de ciertas benevolencias.

Parece que, roto el pacto entre los radicales y republicanos, harán renuncia de sus destinos muchos empleados federales á quienes colocaron en sus destinos los Sres. Pi, Castelar, Sorri y otros.

En el mismo caso se hallan bastantes diputados federales que lograron su credencial por el favor del Gobierno.

El día que se reuna la Asamblea del partido, que será el 15, van á oírse recriminaciones capaces de convencer á todo el mundo.

¿Quién había de creer que Pi y Castelar habían de hacer pacto con los monárquicos de Zorrilla?

A consecuencia de ciertas palabras pronunciadas en la sesión de ayer por el Sr. Presidente del Consejo de ministros con las que zahiró á parte de la prensa, hubo un movimiento de desagrado en la tribuna de periodistas, que advertido por el celador de la misma, le dió pábulo por la manera brusca e inconsiderada con que sacó del sitio á quien se hallaba á un escritorio, intimándole que quedaba arrestado.

Este exabrupto motivó que algunos compañeros del detenido bajasen á alistarse con el señor Presidente de la Cámara, lo cual verificado, se nos asegura, que el Sr. Rivero, después de oír á los individuos, les contestó, en tono amistoso, diciéndoles que acababan ustedes de apurarme la paciencia.—¿Quiéren ustedes comer

conmigo? Al menos pueden ustedes decir han asistido á los funerales del Ministerio.»

Si esto es exacto, no deja de ser un buen apunte para la historia. ¿es verdad Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla? Nadie podrá negar que en esta ocasión ha sido V. R. muy previsora mandando su menaje y bártulos de la casa que habitaba en la calle de San Marcos á la de su retiro de Tablada.

¿Qué venda tan tupida tenía V. ante los ojos para no ver que quien á hierro mata, á hierro muere?

Desde anoche hasta la hora en que escribimos estas líneas, son varias las personas que nos han hecho las siguientes preguntas:

Dada la votación que tuvo lugar ayer en el Congreso con motivo de la acusación de nuestros amigos, ¿el Ministerio sufrió una completa derrota, y derrota de consecuencias, ó no? Y en caso afirmativo, ¿es lo que todo el mundo ha visto, debe por decoro y dignidad presentar la dimisión, no por fórmula, sino para retirarse solidamente?

Sentimos que las circunstancias especiales en que nos hallamos, impidan poder contestar á dichas preguntas; pero hay cosas que por sí mismas se contestan.

Después de la sesión que celebró ayer la Cámara popular, ¿cuántos conservadores dinásticos han quedado? Creemos que al mismo Diógenes con su famosa linterna, le costaría trabajo encontrarlos.

SENADO.

A las tres menos cuarto, hora en que nos retiramos de la tribuna, aún no había empezado la sesión por haberse reunido las secciones á las dos de la tarde.

CONGRESO.

Se abrió la sesión á las dos y media bajo la presidencia del Sr. Pasaron y Lastra, siendo leída y aprobada el acta de la anterior.

Algunos señores diputados rogaron que constase su voto con el de la mayoría, y otros con el de la minoría, en la votación de la proposición del señor Moreno Rodríguez que tuvo lugar en la sesión de ayer tarde.

Se dio cuenta del despacho. El Sr. Pidal y Mon. presentó una exposición contra el arriego del clero.

Se leyó el Sr. Torralba de faltas en el servicio telegráfico y del consabido abandono de algunos pueblos de Cataluña. Le contestó el señor ministro de Gracia y Justicia, único que vieron en el banco azul, con la frase de costumbre: todo se arreglará.

Contestó también el Sr. Montero-Ríos á las preguntas que se le han dirigido en las sesiones anteriores, y que no pudo contestar entonces por no encontrarse en el Congreso.

Hicieron varias preguntas de escaso interés algunos señores diputados.

Saeta de mañana. San Quintín.

Bolsa de Madrid del día 30 de Octubre.

FONDOS PÚBLICOS

	Último Emisoro	Del 29.	Del 30.
Renta perpetua del 3 por 100	27.85	27.85	40
Id. pequeños	27.85	27.85	25
Id. de media	00.00	00.00	..
Inscripciones de id.	00.00	00.00	..
Renta perpetua exterior	32.00	32.00	5
Préstamo del personal	00.00	00.00	..
Asias del Ayuntamiento	00.00	00.00	..
Obligaciones municipales	42.00	42.00	..
Id. del empréstito Briançonnais	00.00	00.00	..
Id. del empréstito de 1886	102.30	102.30	..
Id. del empréstito de 1886	78.00	78.00	5
Id. de cantidades pequeñas	00.00	00.00	..
Resg. al portador de la Caja de Dep.	00.00	00.00	..
Banco de España	174.00	174.00	4.00

Carreteras.

Emission de Abril de 1880, de 4000.	00.00	00.00	..
Id. de 2000.	00.00	00.00	..
Id. de 1.º de Junio de 1881 de 2000.	00.00	00.00	..
Id. 31 de Agosto de 1882, de id.	00.00	00.00	..
Id. 1.º de Julio de 1886 de id.	00.00	00.00	..
Obras públicas	00.00	00.00	..
Provinciales de Madrid	00.00	00.00	..

Ferrocarriles.

Obligaciones de 2.000 rs.	55.15	55.15	15
Id. de 20.000.	00.00	00.00	..

Cambios.

Londres 4.º de id.	49.30	49.35	5
Paris á 8 d.	5.10	5.15	..

ESPECTÁCULOS.

(Funciones para mañana.)

Teatro de la Opera.—A las ocho y media.—Gil Ugondou.

Español.—A las ocho y media.—La rica-hembra y A lo hecho pecho.

Zarzuela.—A las ocho y media.—El atrevido en la corte.

Alhambra.—A las ocho y media.—El sueño de la vida.

Circo.—A las ocho y media.—Doña Urraca de Castilla.

Circo de Paul.—A las ocho y media.—Don Sisenando.—La soiree de Cachupin y El Carbonero de Suzbiza.</

SECCION DE ANUNCIOS.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.



LINEA TRASATLANTICA

Para Puerto-Rico y la Habana.
Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.
Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.
LINEA DEL MEDITERRANEO
Por combinación con la trasatlántica.
Salidas de Barcelona para Alicante, Málaga y Cádiz, los días 7 y 22 de cada mes.
Regreso de Cádiz, los días 14 y 29.
Para pasajes, fletes y otros informes dirigirse á

D. JULIAN MORENO, ALCALA, 28.

JARABE TONICO RECONSTITUYENTE DE ARRIETA.

Se usa con sorprendentes resultados en los niños, en los temperamentos linfáticos, escrófulos, dentición difícil, y sobre todo para abrir el apetito en los niños estenuados, reemplazando con gran ventaja al aceite de hígado de bacalao, y á todos los ferruginosos.

En los adultos se usa con gran éxito, en la anemia, clorosis, flujo blanco, malas digestiones, infartos del hígado, esterilidad, impotencia, pérdidas involuntarias, acedías, é inapetencias. Los ancianos encuentran en este jarabe un específico propio para rejuvenecerse, y evitarán muchas enfermedades. Frasco con su instrucción, 18 rs.

El licor vegetal de Arrieta no tiene rival para teñir el cabello y la barba instantáneamente, no mancha ni perjudica, ni hay que lavarse antes ni después, dando un hermoso color pardo y negro como se quiera. Caja, 16 rs.

Pastillas pectorales de Arrieta: están recomendadas en toda clase de toses, anginas, robueras, constipados, asma, tisis incipiente. Probadas estas excelentes pastillas y os convencereis que son el primer pectoral calmante que se conoce. Caja, 8 rs. Farmacia de Arrieta, plaza de Bilbao, núm. 10.

GRAN ALMACEN DE CALZADOS

DE MANUEL SANZ.

INFANTES 18.—GRAN ESCAPARATE.

En dicho establecimiento se encuentra un abundante surtido de calzas de todas clases, á precios desconocidos hasta el día.
También se hacen á medida.

PROCESOS CELEBRES DE TODOS LOS PAISES.

Publicados bajo la dirección de los excelentísimos señores conde de Fabra-quer y vizconde de San Javier.

Se publican por volúmenes en folio, con láminas. Van publicados los tres primeros á 2 rs. en Barcelona y Madrid, y 2,50 en provincias.

1.° Dumollard, robo, violación y asesinato.
2.° S. Geran. Hijo reclamado por dos madres.—El Marqués de Salliy.—Matrimonio abusivo.

3.° D. Martín de Acuña, comendador de Santiago. Lafitte, incesto, violación y asesinato.

4.° En prensa: Quartier Senot y consortes, monederos falsos. Mad. Hudson, envenenamiento. Luisa Perthuf, infanticidio.

Se suscribe en todas librerías. Directamente enviando sellos á librería á salvador Manero, editor, Barcelona.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE SALVADOR MANERO.

NUEVA PUBLICACION ECONOMICA.

PROCESOS CELEBRES

de todos los paises, publicados bajo la dirección de un abogado del ilustre Colegio de Barcelona.

Se reparten por volúmenes en folio menor, adornados con una lámina cada uno.

El primero que se ha puesto á la venta contiene el proceso formado al tristemente célebre asesino de criadas, DUMOLLARD, por robo, violación y asesinato: consta de 84 columnas de impresión clara y compacta, al precio de DOS REALES. A esta seguirá la interesantísima causa de UN HIJO RECLAMADO POR DOS MADRES, y sucesivamente repartiremos los demás que se anuncian en el prospecto de esta colección, la más extensa, variada y barata de cuantas se han publicado en España.

Fuera de Barcelona, por razón de portes y gastos, cada volumen tendrá un aumento de 50 céntimos: acerca de esta diferencia de precio recomendamos á nuestros corresponsales que se enteren bien de la circular que les dirigimos en 1.° de Julio de 1872, con sujeción á la cual se servirán los pedidos que deben dirigirse á SALVADOR MANERO, EDITOR, Ronda del Norte, 128, BARCELONA.

Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLOTAS con sávia de coco equatorial, para los cabellos, preguntan muchos?



En obsequio á la humanidad, dire que los perfumes en los aceites y las pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos produce cefalalgia, males de corazón, accidentes cerebrales que se parecen al delirio, á la locura; en otros produce canicie, calvicie y alopecia. El doctor Bherhaave quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hanmann en sus experimentos fisiológicos, nos citan al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybilas y la Pythia de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatídicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Proetus en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros paises, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que a nosotros, que entramos en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no hacemos uso sin encargo expreso. Estas consideraciones científicas históricas contestan á la pregunta que sirve de epigrafe á este anuncio.

¿Dadme legítimo «Aceite de bellotas», perfeccionado con sávia de coco, recomendado por más de 800 periódicos de las cinco partes del mundo, y se está libre de todo inconveniente, que llevan consigo los artículos de perfumería.

Compaña burocrática de tintas químicas.—Fábrica de tintas de vainilla para escribir y copiar cartas, concentradas á gran vapor, que reducen su volumen y aumentan su sin rival bondad.

Los escritorios de comercio, estudios de hombres de letras, secretarías de señora, registros cívico-religiosos, militares y parlamentarios, así como todo particular, deben estar provistos de uno ó mas colores de estas tintas. No se altera, evapora, ni cruza nada, y da duración á las plumas metálicas y de ayo.

Tenemos de los matices siguientes: Púrpura, Jerusalén, 4 y 8 rs. frasco. Azul cielo, Alemania, 4 y 8 rs. id. Violeta, parque de Madrid, 4 y 8 rs. id. Negro azabache, Isla de Cuba, 4 y 8 rs. id. Cardenillo, romas, de familias, 4 y 8 rs. id. Verde, esmalte, de Manila, 6 y 12 rs. id. Por mayor, 25 por 100 de descuento.

Se da á prueba aunque no se compre, y se remiten muestras á todo el globo, escritas con estas tintas.

BIBLIOTECA DE MANERO.

COLECCION EN 8.° MAYOR.

A 4 rs. TOMO EN BARCELONA.

FUERA 5.°

ABATE

El Fraile.

El Melidito.

La Monja.

El Confesor.

E. BLASCO.

A La Parra religiosa.

C. F. DUPUIS.

Origen de todos los cultos.

L. GALLOIS.

Historia general de la Inquisición.

CH. PAUL DE KOCK.

Gustavo el calavera.

Un hombre desgraciado.

El Corredor.

La Sociedad de la trufa.

El Hijo de mi mujer.

El Barbero de París.

El profesor Picheclaque.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

Un hombre singular.

EL ECO POPULAR.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

Este periódico es el más barato que se publica en España. Sale todos los días y cuenta con sobrados elementos para asegurar su existencia, para contribuir al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y para ponerlo—por su gran baratura—al alcance de todas las clases. Además repartirá gratis á los señores suscritores una colección de novelas escogidas en tomos perfectamente encuadrados.

PRECIO DE SUSCRICION

DIEZ REALES trimestre en toda España. Los pedidos al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo, remitiendo sellos de franqueo ó libranzas.